

De Benedetti, Darío Andrés

Guerra y excedente social

VIII Jornadas de Sociología de la UNLP

3 al 5 de diciembre de 2014

Cita sugerida:

De Benedetti, D. (2014). Guerra y excedente social. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica.

Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4755/ev.4755.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Guerra y excedente social

Darío A. de Benedetti¹

Introducción

El presente trabajo describe los debates en torno a la existencia o inexistencia de guerra en las sociedades primitivas intentado sistematizar las diferentes nociones relativas a la guerra en la prehistoria y en la antigüedad tardía. El registro arqueológico muestra de manera inequívoca la existencia de guerra desde el neolítico y, de manera aún más inequívoca, desde la Revolución Neolítica² es decir con el surgimiento de la agricultura, las ciudades, la escritura, la estratificación social, el Estado y las religiones institucionalizadas. Todas las teorías disponibles sobre los inicios de la civilización enfatizan que o bien los cambios fueron producidos por la creación de una economía excedentaria o, a lo sumo, esta economía fue la condición de posibilidad para la creación de la civilización. Dentro de los cambios que operaron en la revolución neolítica aparece de manera inequívoca la existencia de la guerra. La construcción de murallas, de armamento específicamente orientado al enfrentamiento con otros humanos (cascos, escudos, etc.), demuestran que la guerra era una actividad recurrente en dichas sociedades. La existencia de guerra con anterioridad al neolítico, es decir durante el paleolítico, es una cuestión en la que el registro arqueológico es bastante equívoco y donde se encuentran los más enconados debates.

Hasta el momento, y será la forma que aquí abordaremos el estudio de nuestro objeto, al registro arqueológico disponible los antropólogos y arqueólogos han enriquecido la

¹ Licenciado en Sociología (Fsoc-UBA). Maestrando de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales (Fsoc-UBA). Investigador del proyecto UBACYT Guerra, modernidad y contramodernidad dirigido por Flabián Nievas (UBACYT 20020100100913). Docente de la cátedra Sociología de la Guerra, a cargo de Pablo Bonavena (Fsoc-UBA).

² La noción de neolítico como de revolución neolítica no deben entenderse como un periodo histórico concreto más bien se refiere a procesos sociales que se han iniciado o propagado en diversos puntos del globo en diferentes momentos (siendo en oriente próximo donde se originaron ambos procesos por primera vez alrededor del 10.000 a.c.). La noción de neolítico en principio daba cuenta de cierto salto de complejidad en los útiles de piedra posteriormente y a medida que las investigaciones se profundizaron pasó a designar los inicios de la agricultura, el sedentarismo, la estratificación social... y finalmente el Estado con la Revolución Neolítica. La noción de Revolución Neolítica corresponde a: Richard, Lee, Citado en: Childe. (1986). *Los orígenes de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 84. Para un excelente estudio sobre las diversas teorías sobre el desarrollo de la civilización véase: Redman. (1990). *Los orígenes de la civilización: desde los primeros agricultores hasta la sociedad urbana en el Próximo Oriente*. Barcelona: Editorial Crítica.

evidencia con el estudio y comparación de sociedades de las que se presuponen tienen un mismo *modo de producción*³ documentadas en la modernidad o etnografiadas a fin enriquecer el análisis del pasado⁴. Es por ello que juxtapondremos datos arqueológicos y datos etnográficos intentado hacer una caracterización de las sociedades con un modo de producción determinado.

Ciertamente existe una diversidad de tipos de sociedades pre-neolíticas o pre-estatales que abarcan un abanico de formaciones que van de las sociedades menos complejas a sociedades más complejas topándose por fin con el surgimiento del Estado y la civilización. Las primeras de ellas denominadas genéricamente cazadoras-recolectoras son las más simples de todas atravesando diversas etapas “intermedias”. Si bien el análisis de la estructura económica es bastante desarrollado las definiciones suelen centrarse en torno a la estructura de poder⁵ o a que unidad poblacional corresponden (familia, tribu, clan, etc.)⁶. Que la emergencia del Estado para todos los autores implique un cambio cualitativo de manera implícita es bastante significativo. Se han observado sociedades intermedias reorganizarse de manera más simple pero nunca se ha observado dicho fenómeno a partir de la emergencia del Estado. Pareciera que la introducción de la estratificación social, el estado (o cualquier elemento de la Revolución Neolítica) es lo bastante persistente como para que dicho cambio sea irreversible hacia formas menos complejas. Para los fines de nuestro trabajo dicha distinción será, en principio, irrelevante ya que como iremos observado en justamente

3 El método más recurrente para realizar una caracterización entre las sociedades prehistóricas y las primitivas existentes es contrastar el registro arqueológico con los “residuos” dejados por las sociedades primitivas modernas. Este enfoque parte del supuesto que sociedades similares debieran dejar un registro similar (instrumentos líticos, residuos de cazas, construcciones, etc.) pudiendo así trazar y tipificar un modo de producción. Así, por ejemplo, la existencia de silos presuponen una economía excedentaria; de la misma forma la existencia de tumbas y cámaras mortuorias de diverso niveles de ornamentación presuponen la existencia de una sociedad estratificada.

4 Aquí quisiéramos hacer una importante salvedad entre las sociedades primitivas existentes y las sociedades prehistóricas. Las sociedades prehistóricas no conocieron nada parecido al contacto con el Estado y la civilización y la gran mayoría de estas civilizaciones fueron absorbidas o replicaron rápidamente la de manera bastante rápida al estar en contacto con el proceso civilizador. Por el contrario las sociedades cazadoras/recolectores existentes hasta la modernidad se han mostrado bastante renuentes y con mecanismos bastantes efectivos para no incorporar otros modos de producción. Con lo que cabe preguntarse si estas sociedades tuvieron o tienen alguna clase de mecanismo social logrado a partir de sus experiencias a partir del contacto con la civilización. Es particularmente llamativo que no se haya tenido en cuenta esta importante diferencia a la hora de analizar dichas sociedades. Para una fundamentación sobre la relevancia de la comparación entre sociedades primitivas y sociedades prehistóricas véase: Binford. (1988). *En busca del pasado: descifrando el registro arqueológico*. Barcelona: Crítica.

5 Service. (1984). *Los orígenes del estado y de la civilización el proceso de la evolución cultural*. Madrid: Alianza Editorial.

6 Johnson y Earle. (2003). *La evolución de las sociedades humanas: desde los grupos cazadores-recolectores al estado agrario*. Barcelona: Ariel.

en estas sociedades intermedias donde empieza a emerger más claramente una relación social a la que pueda identificarse como guerra.

Dos miradas sobre las sociedades primitivas.

La visión sobre las sociedades primitivas y su relación con la violencia tiene dos vertientes que pueden reducirse, en última instancia, a los planteos que formularon Rousseau y Hobbes. Si bien las visiones de ambos autores era más una abstracción teórica sobre la naturaleza humana que un verdadero estudio etnográfico condensan dos representaciones sobre lo social que han tenido una fuerte influencia en los estudios posteriores sobre el pasado sean estos antropológicos o arqueológicos. Hobbes consideraba a las sociedades primitivas como altamente violentas, sin ningún elemento externo que constriña el uso de la fuerza:

"Mas se trata de una guerra perpetua por naturaleza; pues en lo que se refiere a la igualdad de quienes luchan, ésta no puede eliminarse como resultado de la victoria. En este estado, el vencedor está sujeto a tanto peligro que sería milagroso que hasta el más fuerte termine su vida muriendo de viejo al cabo de muchos años. Ejemplos de esto pueden verse en América incluso en la época presente"⁷

El "estado de naturaleza" hobbesiano recurre a la violencia innata del ser humano. El pensamiento posterior ha profundizado ambos aspectos de la teoría Hobbes. Por un lado la psicología ha intentado demostrar la naturaleza violenta del ser humano o, en todo caso, la capacidad para ejercer la violencia. Como veremos más adelante reconocer la capacidad violenta del ser humano poco tiene que aportar sobre el origen de la guerra.

La caracterización de Rousseau, por su parte, es diametralmente opuesta. El estado de naturaleza, que en Hobbes era el estado de violencia permanente, es presentado como un estadio carente de guerras y de coexistencia pacífica. La guerra para Rousseau se produce con el inicio mismo de la civilización:

"El primero que, habiendo cercado un terreno, descubrió la manera de decir: Esto me pertenece, y halló gentes bastante sencillas para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil. ¡Qué de crímenes, de guerras, de asesinatos, de miserias y de horrores no hubiese ahorrado al género humano el que, arrancando las estacas o llenando la zanja, hubiese gritado a sus semejantes: "Guardaos de escuchar a este

⁷ Hobbes. (2000). *De cive: elementos filosóficos sobre el ciudadano*. Madrid: Alianza Editorial, p. 63.

impostor; estáis perdidos si olvidáis que los frutos pertenecen a todos y que la tierra no es de nadie!"

A grandes rasgos las visiones de Rousseau y de Hobbes pueden rastrearse e identificarse en los diversos autores que han abordado el problema de la guerra en las sociedades primitivas. La caracterización aportado por Rousseau ha tendido a identificar un pasado idílico, una naturaleza humana desposeída de maldad perdida con el desarrollo de la civilización. Bajo este supuesto se ha tendido a “pacificar el pasado”⁸ a identificar un paraíso perdido tras una serie de cambios de envergadura. Existen una buena cantidad de autores que en mayor o menor grado han adoptado dicha mirada, entre los más destacados cabe citar a Marshall Sahlins⁹ y Lewis Morgan¹⁰. El caso de Morgan es particularmente interesante, leído y comentado tanto por Marx¹¹ como por Engels¹² lo consideraron un desarrollador paralelo e independiente de la teoría materialista de la historia. Marx como Engels hicieron un copioso estudio sobre su obra y permitió que éste último acuñara el término de “comunismo primitivo” en ediciones posteriores del Manifiesto Comunista.

Con la visión hobbesiana ha pasado otro tanto. La violencia aparece como irracional como pulsión de las pasiones más básicas del género humano. Aquí la guerra no es más que violencia grupal generalizada. Así por ejemplo los arqueólogos Jean Guilaine y Jean Zammit¹³ en su estudio sobre la guerra prehistórica han tendido a analizar los asesinatos recogidos en las excavaciones en un continuo hasta llegar a las primeras muestras de batallas o encuentros bélicos como si entre ambos no hubiera más que una diferencia cuantitativa de bajas. El excelente estudio antes mencionado de Keeley, sin lugar influido por los análisis de Norbert Elias, estima que la violencia en las sociedades primitivas se encuentra mucho menos domesticada incluida la guerra; pese a que las bajas por asesinatos y muertes en combates en dichas sociedades es en términos absolutos muy bajo ha demostrado que las tasas de asesinatos son más altas que en las sociedades contemporáneas. Incluso tomando la Francia de la primera guerra mundial el

⁸ Keeley. (1996). *War before civilization*. New York: Oxford University Press. Véase sobre todo Capítulo 1

⁹ Sahlins. (1983). *Economía de la edad de piedra*. Madrid: Akal.

¹⁰ Morgan. (1975). *La sociedad primitiva*. Madrid: Editorial Ayuso.

¹¹ Krader. (1988). *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*. Madrid: Pablo Iglesias.

¹² Engels. (2007). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*

¹³ Guilaine y Zammit. (2002). *El camino de la guerra: la violencia en la prehistoria*. Barcelona: Ariel.

grado de movilización se ubica por debajo de muchas sociedades pre-estatales. El estudio de Keeley sin lugar a dudas es de los más completos y documentados hasta el momento estableciendo una tendencia histórica hacia el control de la violencia a medida que las sociedades se hacen más complejas. Ahora bien, el estudio de Keeley adolece el problema de abordar aquellas sociedades que reconoce como pacíficas y se encuentran en niveles de complejidad inferior, tema al que intentaremos dar una respuesta.

Entre ambas formas de abordaje han existido polémicas y acusaciones mutuas. Los partidarios de la visión hobbesiana han tildado a quienes ofrecían una visión pacífica del pasado de esbozar una visión idealizada; mientras que los partidarios de la visión roussoniana acusan a aquellos de ser etnocentristas en la medida que miran con sus propios prejuicios las instituciones primitivas. Sin lugar a dudas el enfrentamiento más célebre entre ambas tradiciones teóricas se dio a partir de los trabajos de Napoleón Chagnon¹⁴ al analizar a los Yanomami pueblo ubicado en la frontera entre Venezuela y Brasil. Chagnon consideraba que los yanomami peleaban casi irracionalmente por las mujeres de manera despiadada hecho que daba lugar tanto a guerras como asesinatos dentro de la misma tribu. Los trabajos de Chagnon rápidamente fueron objetos de críticas, denunciado por traficar armas a los yanomami, instigarlos al asesinato e infectarlos con enfermedades “del hombre blando” a fin de generar un estado pánico en su comunidad y fundamentar aún más la visión que quería presentar. A la visión de Chagnon se le contrapuso la de una sociedad pacífica en contacto con la naturaleza donde los enfrentamientos no eran más que juegos rituales para poner fin a las hostilidades.

Existen trabajos que han intentado salir tanto de la caracterización de la guerra como mera violencia ampliada como de concebir las relaciones sociales en las sociedades simples como carentes de violencia. Al respecto cabe mencionar los trabajos de Marvin Harris¹⁵ y Pierre Clastres¹⁶. En ambos casos se ha intentado salir de las explicaciones irracionalistas de la guerra intentando sin negar, de todas formas, que la violencia se encuentra generalizada en dichas sociedades. El primero ha intentado buscar una explicación materialista de la guerra ya sea entre los mencionados yanomamo y los

14 Chagnon. (2006). *Yanomamö : la última gran tribu*. Barcelona: Alba.

15 Harris. (1980). *Vacas, cerdos, guerras, y brujas: los enigmas de la cultura*. Madrid: Alianza. Y Harris. (1985). *Caníbales y reyes: los orígenes de la cultura*. Barcelona: Salvat.

16 Clastres. (2004). *Arqueología de la violencia : la guerra en las sociedades primitivas*. México: Fondo de Cultura Económica.

maring, tribu situada en la India, donde en ambos casos la guerra funciona como una especie de válvula demográfica de largo plazo de tan largo plazo. Clastres, por su parte, considera que la violencia primitiva –incluida la guerra- es un mecanismo específico que tienen las sociedades primitivas para conservar su existencia y, a la vez, es un mecanismo que los mantiene alejados de los procesos de civilización. Sin entrar en detalles de su teoría lo interesante en ambas formulaciones es el intento, no siempre satisfactorio, de reconocer la violencia en dichas sociedades sin buscar causas inconscientes o recurrir a la violencia innata del ser humano. En el caso de Clastres además se suma un intento, poco satisfactorio según nuestros parámetros, de buscar las causas de porque ciertas sociedades han permanecido sin evolucionar (en comparación a otras) durante largo tiempo.

Por nuestra parte sostendremos que ambas tradiciones no son necesariamente incompatibles y más bien han tendido a identificar dos aspectos de lo social. Mientras que la visión de Hobbes (y sus continuadores) ha señalado el carácter violento de las sociedades primitivas el argumento roussoniano se ha ocupado de la paz –entendida como ausencia de guerra- y de la génesis de la guerra. La principal dolencia en ambas concepciones ha sido la de equiparar violencia y guerra. Mientras la versión hobbesiana reconocía la existencia de violencia en las sociedades primitivas era lógico que también esas sociedades debieran ser guerra. Contrariamente la versión roussoniana negaba la existencia de la guerra por la carencia de propiedad privada y, por ende, toda forma de violencia.

III.

Ya nos hemos referido a que uno de los aspectos más destacados del surgimiento de la civilización o, en todo caso, que posibilitó todos los demás fue la creación de un excedente social. Tras la revolución neolítica no existen dudas respecto a la existencia de guerra. La presencia de murallas fortificadas, tumbas que exaltan las armas, el registro de batallas y encuentros parecen ser evidencia lo suficientemente concluyente para establecer que durante la revolución neolítica la guerra era una relación social lo suficientemente afianzada y universal como para tener dudas de su existencia.

Partiendo de aquí, algunos pensadores han supuesto que es, justamente, la presencia de un excedente social el elemento posibilitador de la guerra. El arqueólogo Grahame Clark esbozó esta relación en los siguientes términos:

"La capacidad de hacer la guerra es una de las aptitudes más convenientes de estudiar para poder medir los logros culturales de las sociedades humanas... *cualquier conflicto continuado presupone un excedente de alimento y de mano de obra*: los grupos de cazadores-pescadores podían fomentar querellas en los límites de los territorios de caza por largos períodos de tiempo, pero difícilmente eran capaces de sostener algo que no fueran breves encuentros; los agricultores, más ligados a un trabajo regular, estaban en principio en mejor situación, pero no fue hasta que alcanzaron el umbral de la civilización que las sociedades humanas no estuvieron equipadas para hacer campañas prolongadas"¹⁷

Si la afirmación de Clark es cierta la génesis de la guerra se corre del ámbito de la violencia y se traslada al ámbito de la producción social. Tal desplazamiento puede parecer extraño dado que la guerra probablemente sea el acto de violencia social más intenso. Clausewitz mismo había producido un desplazamiento de este tipo al desplazar la violencia como el objeto de la guerra y situar, en cambio, a la política:

"Todo el juego de matices de la suerte que lleva consigo, todas las oscilaciones de la pasión, del ánimo, de la imaginación, del entusiasmo que absorbe, son sólo peculiaridades de ese medio.... Vemos pues que la guerra no es sólo un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación del tráfico político, una ejecución del mismo por otros medios. Lo que sigue siendo peculiar de la guerra se refiere tan sólo a la naturaleza singular de sus medios"¹⁸

La existencia de una economía excedentaria es, por lo menos, una condición necesaria para que la guerra pueda establecerse junto con la estratificación social necesaria para su producción. Pero lo que aquí quisiéramos profundizar es la medida en que un modo de producción [excedentario] configura la forma de hacer la guerra más allá de ser una condición de posibilidad. Jacques Harmand¹⁹ en su excelente estudio sobre la guerra antigua nos advierte que las primigenias formas de guerra durante las civilizaciones prístinas poco tenían que ver con las imágenes de batallas y campañas militares que se observarán más adelante. La guerra más bien se presentaba como un conjunto de raids y razzias intermitentes entre vecinos en disputas. Del mismo modo advierte que la

¹⁷ Clark. (1980). *Arqueología y sociedad : reconstruyendo el pasado histórico*. Madrid: Akal, pp. 215-216. El subrayado es nuestro

¹⁸ Clausewitz. (2005). *De la guerra*. Madrid: Esfera de los libros, pp. 30-31.

¹⁹ Harmand. (1985). *Guerra antigua de Sumer a Roma*. Madrid: Sarpe.

extensión del teatro de operaciones era más bien acotado a las capacidades de su producción social. Así nos recuerda la escasa distancia existente entre las ciudades-estados sumerias (siendo Lagash y Umma las más próximas con una separación de 25km²) donde se entrevé lo reducido de su producción excedentaria a nuestros ojos.

Volviendo a las sociedades menos complejas teniendo en cuenta lo anterior no es casual, entonces, que las sociedades que se encuentran carentes de producción excedentaria (incluso apropiación territorial) sean aquellas que históricamente se las han identificado como carentes de guerra. Tal es el caso de los !Kung del desierto de Kalahari, los shoshoni de California, Yahgan de la Patagonia, los semai de Malasia y los tasaday de Filipinas por solo mencionar a algunos ejmplos célebres. Estos grupos se encuentran en el nivel de la horda (según la categorización de Service) o, en el nivel del grupo familiar (según Johnson y Earle) o, en términos más genéricos, son grupos de cazadores/recolectores sin una identidad territorial. En todos estos casos nos encontramos ante sociedades de subsistencia en la que no existe una generación de excedente social plausible de ser utilizado. El hecho que admitamos que dichas sociedades carecen de guerra no implica, como hemos observado más arriba, que el uso de la violencia física sea bastante intenso entre estos grupos. Richard Lee ha documentado un caso entre !Kung que ejemplifica el uso de la violencia en las sociedades primitivas:

“/Twi había asesinado a tres personas, cuando la comunidad, en un raro gesto de unanimidad, le tendió una emboscada y lo hirió fatalmente a plena luz del día. Mientras agonizaba en el suelo, todos los hombres le dispararon flechas envenenadas, en palabras de un informante, hasta que «parecía un puerco espín». Luego, después de muerto, todas las mujeres, así como los hombres, se aproximaron a su cadáver y lo apuñalaron con lanzas, compartiendo simbólicamente la responsabilidad por su muerte”²⁰.

Pero pese al uso de la violencia arriba descrito entre los !Kung han sido un pueblo hostigado desde hace siglos por sociedades agricultoras bantúes y desde hace algunas décadas por el Estado, en cada caso estos grupos han migrado a tierras más marginales. Marshall Sahlins en sus estudios sobre la economía de dichas sociedades ha sostenido que:

²⁰ Richard, Lee, Citado en: Johnson y Earle. La evolución de las sociedades humanas: desde los grupos cazadores-recolectores al estado agrario. op.cit., p. 84.

“La conclusión más obvia e inmediata es que la población no trabaja mucho. El promedio de tiempo que cada persona dedica diariamente a la recolección y preparación de alimentos es de cuatro o cinco horas. Además, no trabajan de manera continuada. La búsqueda de medios de sustento era muy intermitente. Se detenía en el momento en que la gente había reunido lo suficiente para subvenir las necesidades del momento, circunstancia que les permitía disponer de una gran cantidad de tiempo libre. Está claro que en la subsistencia al igual que en otros sectores de la producción tenemos que vémoslas con una economía de objetivos específicos y limitados. La caza y la recolección son actividades propensas a que estos objetivos se cumplan de manera irregular, de tal modo que las pautas de trabajo se hacen consecuentemente erráticas”²¹

Para Sahlins el principal motor económico de estas sociedades es la reducción de necesidades. Según Johnson y Earle en las sociedades cazadoras/recolectoras o, del nivel familiar según como ellos las identifican, existen varios mecanismos por los cuales las necesidades son reducidas dichas necesidades. En primer lugar el hecho que sean nómadas restringe categóricamente los objetos y pertenencias que un individuo o grupo puede poseer. Por otra parte se han registrado férreos controles de población que incluyen desde abortos hasta infanticidio. En todos los casos no existe una coacción lo suficientemente fuerte dentro del grupo para que se embarquen en algo parecido a una guerra.

Entre las sociedades que hemos llamado provisoriamente “intermedias” se empieza a observar mayores niveles de complejidad económica en primera instancia surge la noción de propiedad grupal (territorios caza, pesca, vías de emigración de animales, etc.) y posteriormente de producción excedentaria. No existe un desarrollo económico único que pueda ser generalizado a todas las sociedades. En el caso de la guerra, tema que aquí nos compete, la guerra empieza a aflorar de manera inequívoca a partir de estos niveles de desarrollo. El surgimiento de la idea de guerrero pareciera que surge contemporáneamente a la idea de masculinidad (es decir, con la diferencia entre los sexos) por solo señalar un proceso de más largo alcance entre las transformaciones socioeconómicas y el surgimiento de la guerra.

La guerra en las sociedades primitiva parece tener los mismos patrones que la guerra en las sociedades más complejas lo que Clausewitz ha denominado el “ascenso a los extremos”. Si bien la antropología ha identificado muchas formas de combates rituales donde se busca minimizar el derramamiento de sangre haciendo creer que esos encuentros no eran más que actos de demostración de fuerza, Keeley ha demostrado que:

²¹ Sahlins. Economía de la edad de piedra. op.cit., p. 30.

“En varios casos etnográficos, las batallas con bajas controladas estaban restringidas a la lucha dentro de una tribu o grupo lingüístico. Cuando el adversario era verdaderamente "extranjero", la guerra era más implacable, despiadada y sin control”²²

Existen varias teorías que han planteado que la guerra misma fue un motor en la construcción del Estado y la civilización ya que la guerra tiende a centralizar y maximizar los recursos dando, en consecuencia, por resultado al Estado. Hoy por hoy estas teorías se encuentran parcialmente rechazadas en la medida que no son aplicables en aquellos lugares donde la revolución neolítica se produjo de manera independiente. Pero en aquellos lugares donde el Estado y la civilización se encontraron con sociedades “intermedias” pareciera que la guerra tendió a jugar ese papel. Las sociedades denominadas de Jefatura, según la categoría de Service, se han documentado en casi todos los casos en el proceso mismo de evolución hacia dicha forma, dando a entender que el propio contacto con los colonizadores fue un importante catalizador en dicha evolución. El caso más célebre entre dichas sociedades tal vez sea el del pueblo Zulú, que tras la invasión europea los diversos clanes zulúes se organizaron entorno a la figura Shaka para resistir la injerencia sobre su territorio²³.

Conclusión

Hasta aquí hemos intentado hacer un breve repaso por las diversas teorías sobre la guerra en las sociedades simples y prehistóricas. Como hemos visto existe una tendencia a reducir la guerra su medio, es decir, a la violencia. Del mismo modo ahí donde se ha identificado ausencia de guerra se ha visto sociedades sin violencia. Según nuestra concepción la violencia simplemente es el medio de la violencia pero, si bien pueden realizarse estudios a partir de esta premisa, poco tiene que aportar al estudio de las causas y, mucho menos, de la génesis de la guerra.

Según hemos visto en los estudios etnológicos y en el registro arqueológico la guerra aparece cada vez más delimitada a partir de la emergencia de una economía excedentaria. Desde esta perspectiva la capacidad de hacer la guerra se encuentra sólidamente atada a los diversos modos de producción en que los hombres viven y han vivido. Ya hemos mencionado los trabajos de Marvin Harris sobre la guerra en las

²² Keeley. War before civilization. op.cit., p. 65. La traducción es nuestra.

²³ Véase: Service. Los orígenes del estado y de la civilización el proceso de la evolución cultural. op.cit., p. 125.

sociedades simples. Todo parece indicar, en caso de aceptar su explicación, que la guerra se encuentra fuertemente entrelazada con el sistema productivo de los pueblos implicados. La explicación a la que recurre es explicar la guerra a partir de presiones demográficas que o bien se resuelven por esa vía o bien el mismo hecho de las bajas en combate hace aparecerla como una especie de válvula de seguridad. En todo caso lo que está en juego es una contradicción entre sus capacidades reproductivas (económicas y poblacionales) que se resuelven en el ámbito de la guerra.

Del mismo modo la forma que adquiere la guerra dependerá del modo de producción de la misma y sus diversas fases de desarrollo. Ya hemos visto como en la antigüedad la guerra era una actividad esporádica que se desplegaba en un acotado ámbito geográfico. Con el correr del tiempo se irá intensificando tanto la guerra como la economía dando lugar a formas más institucionalizadas de guerra empezando por la creación de los primeros ejércitos regulares (véase que aquí existe una diferencia entre el guerrero pre-estatal y el soldado). Con todo pareciera que si la guerra necesita de una producción excedentaria la guerra misma tiende a ampliar dicha producción. Durante toda nuestra historia humana han existido guerras que se han esgrimido por las razones más diversas (raza, religión, etc.); incluso si aceptamos estas razones resulta significativo que a medida que las hostilidades se desarrollan los contendientes y los objetivos de la guerra se adecuan en relación con las relaciones económicas.

Bibliografía:

- Binford, Lewis Roberts. (1988). *En busca del pasado: descifrando el registro arqueológico*. Barcelona: Crítica.
- Clark, Grahame. (1980). *Arqueología y sociedad : reconstruyendo el pasado histórico*. Madrid: Akal.
- Clastres, Pierre. (2004). *Arqueología de la violencia : la guerra en las sociedades primitivas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Clausewitz, Carl von. (2005). *De la guerra*. Madrid: Esfera de los libros.
- Chagnon, Napoleon A. (2006). *Yanomamö : la última gran tribu*. Barcelona: Alba.
- Childe, Gordon. (1986). *Los orígenes de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Engels, Friedrich. (2007). El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, Disponible en:
- Guilaine, Jean, y Zammit, Jean. (2002). *El camino de la guerra: la violencia en la prehistoria*. Barcelona: Ariel.
- Harmand, Jacques. (1985). *Guerra antigua de Sumer a Roma*. Madrid: Sarpe.
- Harris, Marvin. (1980). *Vacas, cerdos, guerras, y brujas: los enigmas de la cultura*. Madrid: Alianza.
- Harris, Marvin. (1985). *Caníbales y reyes: los orígenes de la cultura*. Barcelona: Salvat.
- Hobbes, Thomas. (2000). *De cive: elementos filosóficos sobre el ciudadano*. Madrid: Alianza Editorial.
- Johnson, Allen W., y Earle, Timothy. (2003). *La evolución de las sociedades humanas: desde los grupos cazadores-recolectores al estado agrario*. Barcelona: Ariel.
- Keeley, Lawrence H. (1996). *War before civilization*. New York: Oxford University Press.
- Krader, Lawrence. (1988). *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*. Madrid: Pablo Iglesias.
- Morgan, Lewis Henry. (1975). *La sociedad primitiva*. Madrid: Editorial Ayuso.
- Redman, Charles. (1990). *Los orígenes de la civilización: desde los primeros agricultores hasta la sociedad urbana en el Próximo Oriente*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Sahlins, Marshall. (1983). *Economía de la edad de piedra*. Madrid: Akal.
- Service, Elman. (1984). *Los orígenes del estado y de la civilización el proceso de la evolución cultural*. Madrid: Alianza Editorial.